

NÚMERO 28

AÑO 2023

12 EUROS

REVISTA DE  
*Hispanismo filosófico*  
HISTORIA DEL PENSAMIENTO IBEROAMERICANO



**ANTONIO GUTIÉRREZ POZO**

*Por fortuna, el misterio de la poesía es indescifrable. Acercamiento heideggeriano a la palabra poética en Juan Ramón Jiménez*

**MANUEL ALEJANDRO SERRA PÉREZ**

*El pensamiento de Domingo Báñez y su valor en la historia del tomismo*

**SANTOS LORÁ CERDÁ**

*Costa y Unamuno, precedentes de Ortega en la propuesta de europeización de España*

**CLARA ALICIA JALIF DE BERTRANOU**

*La presencia de Ortega y Gasset en el Epistolario de Francisco Romero*

**JAVIER GARCÍA FERNÁNDEZ**

*¿No habría algo en alguna parte? Itinerarios intelectuales de Américo Castro en América Latina*

**RAMÓN A. FEENSTRA Y DAVID TEIRA**

*El acceso abierto y el futuro de la filosofía en España*

**LUCIA MARIA GRAZIA PARENTE**

*El universo utópico de María Zambrano*

REVISTA DE  
*Hispanismo filosófico*  
HISTORIA DEL PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Publicada anualmente por la Asociación de Hispanismo Filosófico  
(<http://www.ahf-filosofia.es>)  
Núm. 28 - noviembre, 2023 - 12 euros

S U M A R I O

PRESENTACIÓN

7

ARTÍCULOS

- ANTONIO GUTIÉRREZ POZO  
*Por fortuna, el misterio de la poesía es indescifrable. Acercamiento heideggeriano a la palabra poética en Juan Ramón Jiménez* 15
- MANUEL ALEJANDRO SERRA PÉREZ  
*El pensamiento de Domingo Báñez y su valor en la historia del tomismo* 31
- SANTOS LORÁ CERDÁ  
*Costa y Unamuno, precedentes de Ortega en la propuesta de europeización de España* 51
- CLARA ALICIA JALIF DE BERTRANOU  
*La presencia de Ortega y Gasset en el Epistolario de Francisco Romero* 77
- JAVIER GARCÍA FERNÁNDEZ  
*¿No habría algo en alguna parte? Itinerarios intelectuales de Américo Castro en América Latina* 101
- RAMÓN A. FEENSTRA Y DAVID TEJRA  
*El acceso abierto y el futuro de la filosofía en España* 121

NOTAS

- LUCIA MARIA GRAZIA PARENTE  
*El universo utópico de María Zambrano* 137
- JUAN MANUEL MONFORT PRADES  
*Notas para la comprensión del concepto de cultura en Gustavo Bueno* 149

NOTAS IN MEMORIAM

- CRISTINA HERMIDA DEL LLANO  
*In memoriam. Juan Federico Arriola Cantero (1963-2022)* 155
- PAULA OLMOS GÓMEZ  
*In memoriam. Luis Vega Reñón (Astorga, 1943-Madrid, 2022)* 163
- SERGIO ROMERO  
*In memoriam. Beatriz Caballero (1977-2022)* 167
- ALBERTO FERRER GARCÍA  
*In memoriam. Boro Felú y la «falta de claridad» del mediterráneo* 171
- AMBROSIO VELASCO GÓMEZ  
*In memoriam. Pablo González Casanova (1922-2023): Humanista anticolonial y universitario revolucionario* 175

RESEÑAS

181

INFORMACIÓN SOBRE INVESTIGACIÓN Y ACTIVIDADES

285

# El gigante despierto

Este nuevo número de la *Revista de Hispanismo Filosófico. Historia del Pensamiento Iberoamericano* con el que cierro mi periplo como directora de la Revista, cargo que he tenido el honor de ostentar desde que llegué a la presidencia de la AHF el 17 de abril de 2017, nunca habría visto la luz sin el empuje y tesón de su secretario, Antolín Sánchez Cuervo, ni las sabias aportaciones de los miembros del consejo de redacción (vocales y secretarios técnicos), que han colaborado estrechamente conmigo para que este volumen mantuviera el rigor científico de los números anteriores, aumentando su prestigio entre nuestros lectores y rankings editoriales. Como se podrá comprobar, este número 28 se adentra en la importancia de los epistolarios, en la necesidad de descubrir visiones sesgadas que deforman o distorsionan el pensamiento de un autor/a, en ilustrar cómo el acceso abierto a la digitalización de los artículos en línea ha ayudado a la creación de una comunidad filosófica en lengua española, pero sobre todo nos habla de criaturas de tamaño y fuerza intelectual prodigiosa que nunca duermen.

Hemos conmemorado en el año 2022 el cincuenta aniversario de la desaparición de uno de esos “gigantes despiertos” del pensamiento iberoamericano: Américo Castro. Filólogo, cervantista e historiador cultural español, fue iniciador de la disciplina que aquí se denomina como “hispanismo crítico peninsular”, habiendo sido uno de los pioneros en el estudio y la investigación en relación con la convivencia y el contacto cultural en la Península Ibérica. Pues bien, este nuevo número de la Revista de la Asociación de Hispanismo Filosófico nos introduce una vez más en visiones heterodoxas de lo español, de lo ibérico, de lo hispánico, que invitan al lector a reflexionar sobre una morada común en la que habitamos todos los amantes de la historia del pensamiento iberoamericano.

El presente volumen contiene seis artículos y dos notas que, desde diferentes perspectivas, ponen en valor la fuerza de la que goza el hispanismo filosófico en nuestros días hasta convertirlo en un ser de tamaño y fuerza descomunal. Además, en este número se recogen sentidas *notas in memoriam* con las que se rinde tributo a figuras relevantes, tristemente desaparecidas, junto con reseñas de actividades científicas realizadas en los últimos tiempos, reseñas de libros que recientemente han visto la luz, así como resúmenes de tesis doctorales defendidas que, sin duda alguna, reafirman el firme interés por la investigación en la historia del pensamiento iberoamericano.

Antonio Gutiérrez Pozo, catedrático de Estética y Teoría de las Artes de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla titula su contribución “*Por fortuna, el misterio de la poesía es indescifrable. Acercamiento heideggeriano a la palabra poética en Juan Ramón Jiménez*”. En ella, apoyándose en el pensamiento de

Heidegger, interpreta la poetización que la poesía hace de sí misma en Juan Ramón Jiménez. A lo largo del trabajo, Gutiérrez comprueba la sintonía que existe entre las intuiciones que tuvieron el poeta y el pensador acerca de la secreta y arcana esencia de la palabra poética. Como explica el autor, “los poetas hablan acerca de todo tipo de temas (la vida, el tiempo, el amor, el recuerdo, la esperanza, el dolor, la belleza, la felicidad etc.), pero además siempre tratan de modo especial a la propia poesía. La poesía se poetiza a sí misma. Forma parte esencial del ser de la poesía el saberse a sí misma -por supuesto, poéticamente”. Pues bien, esto ocurre en la obra de todo gran poeta y de forma particular en la de Juan Ramón Jiménez, lo que Antonio Gutiérrez ha tratado de demostrar aquí.

El segundo artículo se dedica a “El pensamiento de Domingo Báñez y su valor en la historia del tomismo”, según reza el título de la contribución de Manuel Alejandro Serra Pérez, profesor de la Universidad de Murcia. Domingo Báñez fue uno de los más destacados tomistas que pertenecieron a la ilustre ‘Escuela de Salamanca’. Ha sido gracias al medievalista francés Étienne Gilson que la historiografía medieval comenzó a fijar su atención sobre el dominico salmantino como personalidad destacada e influyente en la historia del tomismo. Teniendo en cuenta la posición divergente del filósofo italiano Cornelio Fabro al sostener una tesis contraria a Gilson, el autor permite al lector tomar partido en el debate, a partir de dos lecturas historiográficas contrapuestas, dando, eso sí, por descontado, que la contribución de Báñez dentro de la historia del tomismo no debería pasar inadvertida, tal y como lamentablemente ha ocurrido hasta el momento.

Santos Lora Cerdá, Doctor por la Universidad Autónoma de Madrid, se detiene en el estudio “Costa y Unamuno, precedentes de Ortega en la propuesta de europeización de España”, a través de un artículo sugerente e innovador. Tanto regeneracionistas como los miembros de la Generación del 98 se plantearon el “problema de España”, coincidiendo en la propuesta de europeización como “reconstitución y regeneración de España”. José Ortega y Gasset no solo se sentiría heredero de ellos al afrontar el problema, sino que se sumaría también a esa propuesta, especialmente en el primer período de juventud, que resume en la famosa frase: “España el problema, Europa la solución”. En este artículo se somete a examen dicha propuesta en Joaquín Costa y Unamuno, máximos representantes de esos dos movimientos. Lora se pregunta si en el caso del segundo hay contradicción en sus diferentes propuestas –europeización de España, españolización de Europa– o simple corrección de la deriva positivista de la primera.

Clara Alicia Jalif de Bertranou, de la Universidad Nacional de Cuyo/CONICET, titula su contribución “La presencia de Ortega y Gasset en el *Epistolario* de Francisco Romero”. En este artículo se examina el *Epistolario* del filósofo Francisco Romero (España, 1891- Argentina, 1962), editado en 2017, con la finalidad de indagar la presencia de Ortega y Gasset en cartas intercambiadas tanto con él como con otros intelectuales. A través del *Epistolario* se confirma la relevancia de esta figura en la Argentina y en el Continente de la primera mitad del siglo XX. Esta contribución revela además que, efectivamente, las cartas pueden servir de complemento de las biografías, autobiografías y testimonios, al transmitir aspectos desconocidos pero importantes. Con palabras de la propia autora: “Si pensamos en términos de redes

# Por fortuna, el misterio de la poesía es indescifrable. Acercamiento heideggeriano a la palabra poética en Juan Ramón Jiménez

*Fortunately, the mystery of poetry is indecipherable. A Heideggerian approach to the poetic word in Juan Ramón Jiménez*

ANTONIO GUTIÉRREZ POZO

Universidad de Sevilla

agpozo@us.es

**Resumen:** Con la ayuda del pensamiento de Heidegger, pretendemos interpretar la poetización que la poesía hace de sí misma en Juan Ramón Jiménez. El poeta intenta olvidar el hablar para llegar al silencio absoluto que le permita *decir*. Pero es imposible. El poeta tiene que decir con el hablar. Decir es nombrar, asumir el valor ontológico del lenguaje, de manera que la palabra sea la cosa. La poesía no es un modo especial del lenguaje sino su esencia. El lenguaje es esencialmente poético. La poesía tiene que superar el carácter de mediación que tiene el lenguaje para que la palabra sea la cosa, que es en definitiva el misterio de la palabra. La poesía es indefinible, pero vive del misterio. Al hacer poesía, los poetas son los guardianes del misterio de la poesía.

**Palabras clave:** Juan Ramón Jiménez, Heidegger, poesía, lenguaje, decir, hablar, misterio.

**Abstract:** With the help of Heidegger's thought, we intend to interpret the poetization that poetry makes of itself in Juan Ramón Jiménez. The poet tries to forget *to speak* in order to reach the absolute silence that allows him *to say*. But this is impossible. The poet has to say by speaking. To say is to name, to assume the ontological value of language, so that the word is the thing. Poetry is not a special mode of language but its essence. Language is essentially poetic. Poetry has to overcome the character of mediation that language has in order for the word to be the thing, which is ultimately the mystery of the word. Poetry is indefinable, but it lives by mystery. In making poetry, poets are the guardians of the mystery of poetry.

**Keywords:** Juan Ramón Jiménez, Heidegger, Poetry, Language, Say, Speak, Mystery.

## 1. Introducción: el interminable comentario de la palabra poética

La misteriosa esencia de la poesía se verifica en la obra de los grandes poetas. Pero en este trabajo no solo pretendemos asistir a la ejecución del ser poético en la gran poesía. Ante todo, buscamos pensar la esencia de la poesía a partir de su propia materialización, especialmente a partir de su efectuación en la obra de Juan Ramón Jiménez y valiéndonos de las aportaciones filosóficas de Heidegger. A lo largo del trabajo comprobaremos la sintonía que existe entre las intuiciones que tuvieron el poeta y el pensador acerca de la -como veremos- secreta y arcana esencia de la palabra poética. Donde mejor se revela la esencia de la poesía es justamente allí donde la reflexión sobre la palabra poética y el propio poetizar coinciden, algo que solo ocurre lógicamente en la poesía. Los poetas hablan acerca de todo tipo de temas (la vida, el tiempo, el amor, el recuerdo, la esperanza, el dolor, la belleza, la felicidad etc.), pero además siempre tratan de modo especial a la propia poesía. La poesía se poetiza a sí misma. Forma parte esencial del ser de la poesía el saberse a sí misma -por supuesto, poéticamente. Esto ocurre en la obra de todo gran poeta y singularmente en la de Juan Ramón. Creemos que la poesía juanramoniana se halla atravesada -como Heidegger decía de Hölderlin- por la determinación de "poetizar (*dichten*) la esencia de la poesía misma", hasta el extremo de que Juan Ramón es para nosotros también un distinguido "poeta del poeta (*Dichter des Dichters*)"<sup>1</sup>. Ahora bien, si la poesía juanramoniana ya poetiza la poesía, ¿qué necesidad hay de decir algo más? ¿No es suficiente con esa autorreflexión poética de la poesía? La justificación de nuestro trabajo interpretativo no es distinta a la de cualquier otro comentario. Toda palabra humana -incluida por supuesto la palabra poética- es finita, pero da a entender infinitas posibilidades de significado: "Todo hablar (*Sprechen*) humano es finito en tanto que en él yace una infinitud (*Unendlichkeit*) de sentido (*Sinnes*) por desplegar e interpretar"<sup>2</sup>. Esto significa que toda proposición humana siempre presupone otras palabras (no dichas) que le dan sentido, de manera que, con Gadamer, "cada palabra permite que esté ahí también lo no dicho (*Ungesagte*)"<sup>3</sup>. Por tanto, "lo dicho no tiene su verdad simplemente en sí mismo, sino que remite hacia atrás y hacia delante a lo no dicho", lo que implica que "se comprende (*verständlich*) un enunciado (*Aussage*) cuando se comprende eso no dicho junto a lo dicho"<sup>4</sup>. La palabra humana entonces no se dice a sí misma. En lo que dice siempre subdice, de forma implícita. Esto no dicho que subyace constitutivamente a lo dicho en todo decir humano es justo lo que permite comprenderlo. De ahí que la palabra humana necesite ser comentada. Todo decir reclama que se aclare lo no dicho en él para poder entenderlo y esta es la misión del comentario: explicitar lo no dicho en lo dicho para poder comprender lo dicho. Tarea por cierto interminable,

<sup>1</sup> HEIDEGGER, M., "Hölderlin und das Wesen der Dichtung" (1936-37), *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung, Gesamtausgabe*, Band 4, Frankfurt a. M., Klostermann, 1981, p. 34.

<sup>2</sup> GADAMER, H-G., *Hermeneutik I. Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik* (1960), *Gesammelte Werke*, Band 1, 2. Aufl., Tübingen, Mohr (Siebeck), 1990, p. 462.

<sup>3</sup> *Ib.*

<sup>4</sup> GADAMER, H-G., "Mensch und Sprache" (1965), *Hermeneutik II. Wahrheit und Methode. Ergänzungen, GW*, Band 2, 1993, pp. 146-154, pp. 152s.

porque eso no dicho presupone otro no dicho y así sucesivamente. Esto es lo que se desprende de la finitud del decir humano, su interpretación infinita. Por esto no basta con la poetización de la poesía en la palabra poética de Juan Ramón. También ella exige ser comentada.

## 2. Interpretar es escuchar

Juan Ramón nos advierte de la inviabilidad de que el comentario logre una comprensión absoluta de la obra que tiene por objeto: "De lo que hacemos, los demás comprenden una parte, y nosotros comprendemos una parte de lo que hacen los demás"<sup>5</sup>. Ello se debe al inexplicable misterio que define a toda gran obra y al genio que la produce: "Hay algo que es en todos secreto donde reside la belleza misteriosa, y este secreto, su mayor o menor profundidad, da la medida de nuestro genio"<sup>6</sup>. La misma imposibilidad de obtener una interpretación que transparente la obra es señal de que su autor es un verdadero genio que ha conseguido llegar a la cima de su arte. Si no hay enigma en último término ininteligible no hay verdadera obra poética. El misterio indescifrable es el síntoma inequívoco de la grandeza de la obra. Pero no solo esto. Además, esta actividad interpretativa que pretendemos ensayar no encontramos precisamente en Juan Ramón una acogida positiva. Más bien lo contrario, y ello a pesar de haber dedicado una parte de su obra a la crítica literaria. No de otro modo pueden entenderse afirmaciones como esta: "¡Cómo me cansan todos los libros ajenos!"<sup>7</sup>, y "las ideas ajenas me repugnan como comida después de la comida"<sup>8</sup>. El hastío y la aversión ante la obra del otro no parecen ser desde luego la mejor puerta de entrada para su comentario, que exige ante todo respeto e interés, y hasta amor y admiración, actitudes imprescindibles para practicar incluso una interpretación crítica. Si a este desinterés por la obra extraña le sumamos la valoración excluyente que hace Juan Ramón de la creatividad frente a la labor interpretativa, obtenemos esta declaración: "Me gusta esponer mi oscuridad, pero no aclararme la ajena (...) a mí no me importa que otros me aclaren mi oscuridad, sino que me espongan la suya"<sup>9</sup>. Lo que le interesa es la creación, que cada uno exponga su oscuridad, su verdad interior, secreta e impenetrable, y le atrae menos -o nada- que esclarezcan su propia y arcana creatividad o esclarecer la de los otros. Por esto no puede sorprendernos que Juan Ramón confiese que "no comprendo más que una crítica: la autocrítica"<sup>10</sup>.

No hay mayor muestra en la obra juanramoniana de rechazo de la interpretación del poetizar que este poema:

<sup>5</sup> JIMÉNEZ, J.R., "Somos andarines de órbitas" (1929-36), *Ideología (1897-1957) (Metamorfosis, IV)*, ed. de A. Sánchez Romeralo, Barcelona, Anthropos, 1990, 2292, p. 378.

<sup>6</sup> *Ib.*

<sup>7</sup> JIMÉNEZ, J. R., "Actual; es decir clásico" (1919-29), *Ideología (1897-1957) (Metamorfosis, IV)*, 1516, p. 259.

<sup>8</sup> *Ib.*, 1833, p. 303.

<sup>9</sup> JIMÉNEZ, J. R., "Somos andarines de órbitas", 2558, p. 418.

<sup>10</sup> JIMÉNEZ, J. R., "Actual; es decir clásico", 1840, p. 304.

Un día vendrá un hombre  
 que, echado sobre ti, te intente desnudar  
 de tu luto de ignota,  
 ¡palabra mía, hoy tan desnuda, tan clara!  
 Un hombre que te crea  
 sombra hecha agua de murmullo raro,  
 ¡a ti, voz mía, agua  
 de luz sencilla!<sup>11</sup>.

Este poema muestra con claridad la verdadera naturaleza del desvío que siente Juan Ramón por la crítica. El desapego que experimenta por la interpretación se dirige contra una determinada manera de desplegarla, aquélla que, en vez de ser respetuosa con el carácter de la obra, se lanza agresivamente contra ella, como si de una violación se tratase. Una crítica así, violenta, que desatiende la verdadera naturaleza del texto interpretado, tiene como principal consecuencia que comprende -equivocadamente- la palabra poética juanramoniana, que es desnuda, clara y sencilla, como una sombra y un murmullo raro, como una palabra artificiosamente complicada e inauténtica. La divisa que debe presidir la labor del comentarista es custodiar la palabra poética. El comentario es el método de conservación de la revelación formulada en cada gran poeta. Obviamente, una vez resueltos a acometer la tarea de comentar la poesía de Juan Ramón, nuestro propósito no puede ser otro que evitar parecernos a ese 'hombre que, echado sobre ella, la intente desnudar de su luto de ignota'. Manifestar lo no dicho en lo dicho, legítima aspiración del intérprete, solo podrá lograrse si atendemos fielmente a los perfiles de la obra y respetamos escrupulosamente sus diversos registros. Para ello, el método idóneo de la interpretación es la escucha. Gadamer destaca que "la primacía del oír (*Vorrang des Hörens*) subyace al fenómeno hermenéutico"<sup>12</sup>. La primera y esencial condición para que el comentario pueda considerar adecuadamente la pluralidad multívoca del texto poético es que lo escuche con cuidado y cordialidad. Solo puede comprender quien posee la capacidad de oír. "Poder oír significa poder comprender", sentencia Gadamer<sup>13</sup>. De Man reitera que "el comentarista (*commentator*) solo necesita saber cómo escuchar"<sup>14</sup>, porque solo así, escuchándola, podrá guardar y proteger la declaración de verdad que es toda obra poética. Oír el texto como método de comprensión impide que nos convirtamos en aquel intérprete violador que malentendiendo al autor y encuentra murmullos raros donde solo hay palabras claras y sencillas: "Cuanto menos entendemos a un poeta, más compulsivamente lo sometemos a malinterpretación y reducción, y más le hacemos decir lo opuesto a lo que en realidad está diciendo"<sup>15</sup>. Cómo vamos a revelar lo no dicho en lo dicho si ni siquiera oímos lo dicho. La fiel escucha de lo dicho es la única vía para descubrir lo no dicho en él.

<sup>11</sup> JIMÉNEZ, J. R., *Poesía (1917-23)*, Madrid, Taurus, 1981, 115, p. 112.

<sup>12</sup> GADAMER, H-G., *Hermeneutik I. Wahrheit und Methode*, p. 466.

<sup>13</sup> GADAMER, H-G., "Hören - Sehen - Lesen" (1984), *Ästhetik und Poetik I. Kunst als Aussage, GW*, Band 8, 1993, pp. 271-278, p. 272.

<sup>14</sup> DE MAN, P., *Blindness and Insight. Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism* (1971), London, Routledge, 1996, p. 253.

<sup>15</sup> *Ib.*, p. 186.

### 3. Decir con el hablar

Oigamos entonces de entrada estos dos textos juanramonianos donde se piensa la enigmática esencia de la palabra poética. El primero es el poema 65 de *Poesía*:

¡Voz mía, canta, canta;  
que mientras haya algo  
que no hayas dicho tú,  
tú nada has dicho!<sup>16</sup>.

El segundo es un breve apunte escrito cerca de 1919, casi contemporáneo del anterior poema 65: "¡Señor, que se me olvide hablar!"<sup>17</sup>. Estas dos afirmaciones parecen ser en principio opuestas. En la primera el poeta pide cantar sin reservas, hasta el extremo de que hay que decirlo todo porque de lo contrario no se ha dicho realmente nada. Este texto reclama la necesidad de *decir*, exalta el poder de la palabra. Pero en la segunda, en cambio, el poeta quiere olvidar el habla y, con ello, no poder *hablar*. Aquí hay que entender por 'habla', siguiendo a Ortega, "usar de una lengua en cuanto que está hecha y nos es impuesta por el contorno social"<sup>18</sup>. *Decir* y *hablar* no son lo mismo; se puede hablar mucho sin decir nada y, a veces, podemos decir sin hablar. Juan Ramón no pretende meramente dejar de hablar, porque esto está fácilmente a su alcance, sin necesidad de reclamárselo en tono de ruego a un poder superior (¡Señor!). Con callarse sería suficiente. Por tanto, es claro que no es dejar de hablar sin más lo que busca el poeta. Desea olvidar el habla. Con ello dejaría ya de poder hablar, aunque quisiera. El dejar de hablar entonces no sería resultado de un acto voluntario, el callar, sino consecuencia de una imposibilidad: el olvido del habla impide ya hablar.

Para qué olvidar el habla. El olvido del habla hace imposible hablar y nos conduce al silencio. Pero Juan Ramón no busca el silencio que produce el simple callar del dejar de hablar. Aspira a un silencio esencial, el silencio que resulta del olvido de hablar. La causa de este afán juanramoniano de silencio radical no puede ser otra que el poeta sabe que solo desde semejante silencio podrá decir lo que sin él no se puede decir. El callar voluntario no es suficiente pues el silencio que se desprende de él solo permite silenciar cosas ya sabidas. En efecto, precisa Heidegger, "solo podemos callar (*verschweigen*) lo que sabemos (*wissen*)"<sup>19</sup>. Pero Juan Ramón intenta decir lo que no sabemos y para ello necesita el silencio absoluto. El sujeto poético ansía decir lo que ha vislumbrado y sentido, algo que solamente él puede decir. Este vislumbrar caracteriza al poeta: "Entrever es más que ver"<sup>20</sup>. El poeta es un visionario. Pero el lenguaje establecido no le vale, no le permite decir con precisión aquello que solo puede decir él. Aquí encuentra Juan Ramón el drama del poeta:

<sup>16</sup> JIMÉNEZ, J. R., *Poesía*, 65, p. 78.

<sup>17</sup> JIMÉNEZ, J. R., "Raíces y alas" (1909-19), *Ideología (1897-1957) (Metamorfosis, IV)*, 423, p. 99.

<sup>18</sup> ORTEGA Y GASSET, J., *El hombre y la gente* (1949-50), *Obras completas*, t. 10, Madrid, Taurus-Fundación Ortega y Gasset, 2010, p. 304.

<sup>19</sup> HEIDEGGER, M., "Das Wesen der Sprache" (1957-58), *Unterwegs zur Sprache, Ga*, Band 12, 1985, pp. 147-204, p. 173.

<sup>20</sup> JIMÉNEZ, J. R., "El olvido no pierde nada" (1936-49), *Ideología (1897-1957) (Metamorfosis, IV)*, 3650, p. 639.

No sé con qué decirlo,  
 porque aún no está hecha  
 mi palabra<sup>21</sup>.

Para decir lo que solo él puede decir, Juan Ramón necesita olvidar el habla, que lleva siempre consigo una imagen del mundo que impide al poeta presentarse como sujeto individual, único y libre. En la lengua que hablamos está depositado lo que ya sabemos de forma inconsciente y social, toda una determinada visión del ser humano y del mundo en la que existimos y, desde la cual, pensamos, sentimos y valoramos la realidad. Cuando hablamos usamos un instrumento social que ya está ahí y que no hemos hecho nosotros sino que hemos heredado. Al hablar, *sensu stricto*, no hablo yo, habla la sociedad. Este lenguaje social que hablamos presupone un *mundo* dentro del que -sin elección posible- vivimos, lo que impide que digamos lo que cada uno de nosotros en su radical y única singularidad piensa. Así expresó Hegel esta trágica mutilación de la individualidad pensante:

Lo que solamente yo pienso es mío, me pertenece como este individuo particular; pero si el lenguaje solo expresa (*ausdrückt*) lo universal, no puedo decir (*sagen*) lo que solamente yo pienso (*meine*)<sup>22</sup>.

Como producto social acuñado en virtud de previas experiencias colectivas y anónimas, el lenguaje del habla no sirve en principio para decir lo que solo yo puedo decir. Cuando hablo no creo lengua, la utilizo. Pero el habla, como palabra ya dada y hecha que uso, fue creada. Hubo un momento originario en que fue palabra creadora y no mero instrumento. Ese momento es el decir, el poetizar. *Cantar* lo ha llamado Juan Ramón. *Décir* es lo propio de la palabra poética. *Hablar* es lo contrario. La palabra poética *dice*.

El poeta poetiza -canta, dice- cuando el lenguaje que tiene a su disposición como útil no le basta para decir *eso* que él individualmente tiene que -y quiere- decir. Al poetizar se expresa la individualidad creativa del poeta, lo que le resulta imposible cuando *habla*, cuando usa sin más el lenguaje preestablecido. En este acto poético se ve obligado a trascender el lenguaje y entonces ya no lo usa meramente, lo crea. Ahora el lenguaje sí expresa lo que solo el poeta quiere decir y, con ello, dilata los límites del mundo, crea mundo. Esta es la razón que explica el olvido del habla, porque solo él nos garantiza el silencio que, a su vez, nos capacita para decir, para cantar. De ahí que si falta algo por decir (mientras haya algo / que no hayas dicho tú) es porque todavía el habla no ha sido realmente olvidada, de modo que no se ha accedido al silencio esencial y creativo. En consecuencia, no se puede *decir* en rigor (tú nada has dicho). El silencio absoluto que supone el olvido del habla es el método del poetizar. Por eso

<sup>21</sup> JIMÉNEZ, J. R., *Eternidades* (1916-17), Madrid, Taurus, 1982, 1, p. 61.

<sup>22</sup> HEGEL, G. W. F., *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften I* (1817-31), *Werke*, Band 8, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1986, § 20, p. 74.

pudo escribir Juan Ramón que “escribir poesía es aprender ‘a llegar’ a no escribirla”<sup>23</sup>. La poesía reside verdaderamente en el silencio radical porque solo desde él se puede poetizar, decir originariamente. El valor principal que Juan Ramón concede al silencio no admite dudas: “El sonido, el más sutil, delicado, leve sonido no es más que una imitación burda del silencio”<sup>24</sup>. Para poetizar hay que desaprender lo sabido, los nombres ya conocidos, el habla en suma, y, de ese modo, alcanzar el silencio. La poesía necesita este silencio para romperlo y poder decir de verdad. Por eso es un silencio productivo, *poiético*.

Pero olvidar el habla en sentido estricto es imposible. Aquel silencio absoluto en consecuencia también lo es. El lenguaje en el que existimos y somos nos constituye y no podemos liberarnos totalmente de él. Esa aspiración excede nuestras finitas posibilidades. Ahora podemos comprender el profundo significado que tiene aquella súplica juanramoniana: ¡Señor, que se me olvide hablar! El ser humano por sí mismo, solo con sus fuerzas naturales, no puede olvidar el habla. No depende de nosotros, no está en nuestras manos. Aparentemente, Juan Ramón se ve obligado a reconocer que su “¡Inteligencia, dame / el nombre exacto de las cosas!”<sup>25</sup>, es insuficiente. En principio, la inteligencia no parece poder alumbrar la palabra poética que nombre -diga- la cosa. Por eso Juan Ramón invocaba la intervención de una suerte de dios que le socorriese, porque solo una potencia infinita puede realizar ese nombramiento. Solo un poder sobrehumano podría hacer efectivo ese olvido. Entonces, sin esa ayuda trascendente y, por tanto, sin poder olvidar el habla de verdad, qué hacer para decir, para cantar. La ausencia de esa asistencia extraordinaria conmina al poeta a valerse de sus facultades humanas. Dado que no tiene otra cosa que el lenguaje predado, el poeta está condenado a conseguir una especie de olvido del habla al tiempo que la usa. El poeta está forzado a *decir* con el *hablar*. Tal es el arte de la poesía: “El poeta verdadero inventa con las palabras usuales un idioma distinto. Y es más verdadero cuanto más distinto sea su idiomá, en verso y en prosa”<sup>26</sup>. El trabajo del poeta le obliga a afrontar esta paradoja: decir lo que solo él puede decir con el lenguaje de todos ya dado y hecho para decir otras cosas, no *eso* único entrevisto. El poeta se encuentra con la fatalidad de que su materia de trabajo es la palabra ya dada y, con ella, tiene que lograr su individualísimo decir. Esta es la trágica situación del poeta en palabras de Machado: “La palabra es, en parte, valor de cambio, producto social, instrumento de objetividad, y el poeta pretende hacer de ella medio expresivo de lo psíquico individual, objeto único, valor cualitativo”<sup>27</sup>. La palabra ya establecida es social y dice *lo de todos*, pero el poeta ha de trasformarla para que diga lo único, *lo de él*. Esto es poetizar. Machado compara la diferencia que existe entre el habla, la palabra dada, instrumento social de comunicación, y la palabra poética, la que existe entre la moneda de uso corriente y la joya, de modo que, para convertir la palabra social en palabra única e individual, el

<sup>23</sup> JIMÉNEZ, J. R., “De mi diario poético” (1936-39), *Estética y ética estética*, ed. de F. Garfias, Madrid, Aguilar, 1967, pp. 171-207, p. 206.

<sup>24</sup> JIMÉNEZ, J. R., “Somos andarines de órbitas”, 2499, p. 409.

<sup>25</sup> JIMÉNEZ, J. R., *Eternidades*, 3, p. 61.

<sup>26</sup> JIMÉNEZ, J. R., “Somos andarines de órbitas”, 2494, p. 408.

<sup>27</sup> MACHADO, A., *De un Cancionero apócrifo* (1924-36), *Poesía y prosa*, t. II, ed. de O. Macri, Madrid, Espasa-Calpe/Fundación Antonio Machado, 1988, pp. 689s.

poeta -metafóricamente- "necesita convertir la moneda en joya"<sup>28</sup>. Igual que el joyero con la moneda, el poeta tiene que disolver la lengua ya hecha, la palabra de uso corriente, y, desde ese silencio del habla, decir originariamente, poetizar. El arte poético con el que se consigue esta magia de convertir el hablar en decir se condensa en la metáfora, verdadera esencia creativa de la poesía<sup>29</sup>. La metáfora hace posible que las mismas palabras del habla ya no sean las mismas para que digan más de lo que dicen en el lenguaje social del habla. Machado define la metáfora como "medio de expresión indirecto de lo que carece en el lenguaje ómnibus de expresión directa"<sup>30</sup>. La palabra vieja del habla, ya acuñada, dice indirectamente -gracias al poder metafórico de la poesía- eso nuevo que el poeta ha atisbado. Esta tensión entre lo que el poeta ha intuido y quiere decir y el hecho de no poder decirlo del todo resume la esencia de lo poético. Sirviéndose del significado antiguo y sin extirparlo del todo, lo retuerce para que diga el significado nuevo. A estas metamorfosis está condenado el poeta por no poder olvidar absolutamente el habla. Mediante la trasfiguración metafórica, el poeta trasciende el lenguaje establecido para que diga *sensu stricto*. No es el olvido radical del habla que solo podría proporcionar un dios, pero así es el olvido *sui generis* que permite al poeta convertir el lenguaje que utiliza en canto. Cuando el poeta dice eso que solo él puede decir e incrementa lo existente, entonces canta, *dice* de verdad. 'Decir' es aquello en que consiste esencialmente la poesía. Pero, qué es decir, o sea, qué es la poesía.

#### 4. El misterioso valor ontológico del lenguaje

Decir, cantar, es nombrar: "¡Inteligencia, dame / el nombre exacto de las cosas"<sup>31</sup>. Juan Ramón descubre que "el poeta es un condenado a nombrar y su gloria única, que es gloria interior, está en perder su nombre en el de las cosas, el mundo"<sup>32</sup>. El poeta es un visionario, ha vislumbrado algo y trata de nombrarlo, de llevarlo a la palabra. Ahora bien, escribe Heidegger, "en el nombrar (*Nennen*), las cosas nombradas son llamadas en su ser cosas"<sup>33</sup>. Se establece aquí una nueva y misteriosa relación entre palabra y cosa frente a la comprensión tradicional. Lejos de ser el nombre una mera etiqueta exterior irrelevante para el ser de las cosas, Juan Ramón le concede un decisivo valor ontológico: "El nombre de un ser o una cosa está siempre en y con ellos"<sup>34</sup>. No se trata por tanto de que algo que ya es sea nombrado, sino de que sea mediante el nombramiento. Con esto anticipamos el arcano secreto que caracteriza a la poesía

<sup>28</sup> MACHADO, A., "Los problemas de la lírica" (1924), *Los complementarios, Poesía y prosa*, t. III, p. 1315.

<sup>29</sup> Según Ortega, "la metáfora es probablemente la potencia más fértil que el hombre posee" pues "parece un trabajo de creación que Dios se dejó olvidado dentro de una de sus criaturas al tiempo de formarla" (ORTEGA Y GASSET, J., *La deshumanización del arte* (1925), *Obras completas*, t. III, Madrid, Taurus-Fundación Ortega y Gasset, 2005, p. 865).

<sup>30</sup> MACHADO, A., "Sobre las imágenes en la lírica" (1920). *Los complementarios*, p. 1208.

<sup>31</sup> JIMÉNEZ, J. R., *Eternidades*, 3, p. 61.

<sup>32</sup> JIMÉNEZ, J. R., "Prólogo" (1940-53), *Crítica paralela*, ed. de A. del Villar, Madrid, Narcea, 1975, p. 145.

<sup>33</sup> HEIDEGGER, M., "Die Sprache" (1959), *Unterwegs zur Sprache*, pp. 7-30, p. 19.

<sup>34</sup> JIMÉNEZ, J. R., "Somos andarines de órbitas", 2404, p. 395.

y que iremos desarrollando. La palabra no es simple representación de la cosa; es lo que la hace ser: "Ninguna cosa sea (*sei*) donde se quiebra (*gebricht*) la palabra"<sup>35</sup>. Heidegger comenta este verso de George añadiendo que "un 'es' se da (*ergibt*) donde la palabra se rompe (*zerbricht*)"<sup>36</sup>. Ambas tesis parecen opuestas, pues la primera nos enseña que donde falta la palabra no hay ser, mientras que la segunda asegura que el ser se da cuando se destruye la palabra. Pero no es así. Heidegger pretende más bien reforzar el verso de George advirtiendo que solo desde el silencio que proporciona la rotura de la palabra se accede a ese decir que abre el ser. Ya sabemos que sin silencio radical no hay verdadero decir. En la poesía, se trata entonces de traer la cosa al ser, de hacerla aparecer en la palabra. No se puede ser poeta sin asumir esta relevancia ontológica del lenguaje: "El poeta experimenta (*erfährt*) la vocación de poeta en el sentido de una vocación (*Berufung*) de la palabra como fuente del ser (*Born des Seins*)"<sup>37</sup>. Solo cuando se encuentra el nombre para la cosa, la cosa *es*: "La palabra proporciona en primer lugar el ser a la cosa (*Ding*)"<sup>38</sup>. Esto es lo que significa la poesía para Juan Ramón: "... Que mi palabra sea / la cosa misma"<sup>39</sup>. La palabra es lo que en primer lugar lleva el *es* a la cosa. Esta potencia ontológica de las palabras pasa inadvertida en el diccionario.

La palabra poética entonces equivale a un trasunto humanizado del *fiat* divino del principio del Génesis. La palabra de Dios es creativa. Dios dice *fiat lux* y hay luz. ¿Pero cómo puede la palabra humana llevar algo al ser? La palabra humana no da lugar a la existencia material sino más bien al ser de las cosas, a su ser lo que son. El poeta nombra, pero "ese nombrar no consiste en que algo ya conocido sea provisto de un nombre, sino en que al decir el poeta la palabra esencial, mediante ese nombramiento (*Nennung*), el ente resulta nombrado como lo que es"<sup>40</sup>. No hace existir materialmente a la rosa o al mar; la palabra poética es lo que le hace ser rosa o mar. Establece el sentido 'rosa', 'mar', etc. En palabras de Heidegger, "solo la palabra deja ser cosa a una cosa"<sup>41</sup>. La cosa se *encosa* en la palabra. Las cosas nos son lo que son en el lenguaje: "Solo hay mundo donde hay lenguaje"<sup>42</sup>. El nombrar es un decir que desvela, que muestra, en el sentido de que "abre (*eröffnet*) como qué y como algo ha de experimentarse y mantenerse en su presencia"<sup>43</sup>. La poesía es la manifestación en la palabra del ser primario de las cosas, lo que nos son originariamente. Por tanto, como cantó Hölderlin, "lo que permanece lo fundan (*stiften*) los poetas"<sup>44</sup>. Por eso Juan Ramón pide a los poetas que "nunca demos nuestro esfuerzo (ni el más mínimo) sino a lo

<sup>35</sup> GEORGE, S., "Das Wort" (1919), *Sämtliche Werke, Band 9: Das Neue Reich*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2001, p. 107.

<sup>36</sup> HEIDEGGER, M., "Das Wesen der Sprache", p. 204.

<sup>37</sup> *Ib.*, p. 159.

<sup>38</sup> *Ib.*, p. 154.

<sup>39</sup> JIMÉNEZ, J. R., *Eternidades*, 3, pp. 61s.

<sup>40</sup> HEIDEGGER, M., "Hölderlin und das Wesen der Dichtung", p. 41.

<sup>41</sup> HEIDEGGER, M., "Das Wort" (1958), *Unterwegs zur Sprache*, pp. 205-225, p. 216.

<sup>42</sup> HEIDEGGER, M., "Hölderlin und das Wesen der Dichtung", p. 38.

<sup>43</sup> HEIDEGGER, M., "Das Gedicht" (1968), *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, pp. 182-192, p. 188.

<sup>44</sup> HÖLDERLIN, F., "Andenken" (1803), *Sämtliche Werke*, Band 2.1, Stuttgart, W. Kohlhammer, 1987, p. 189.

permanente<sup>45</sup>. Podemos afirmar entonces que la poesía, protopalabra como la palabra de Dios en el Génesis, es la misteriosa “fundación del ser (*Stiftung des Seins*)”<sup>46</sup>: “La poesía (*Dichtung*) es fundación mediante la palabra y en la palabra”<sup>47</sup>. Se funda lo que permanece, el ser. Al nombrar, la poesía funda el ser. De ahí que Juan Ramón anuncie que “la poesía es anterior a todo; es la Acción de Goethe, anterior al Verbo mismo”<sup>48</sup>.

*Decir* no es expresar lo que ya tenemos, sino hacer ser, desvelar el ser de las cosas: “El decir (*Sage*) es mostrar (*Zeigen*)”<sup>49</sup>. Decir algo es traerlo al ser, a la presencia. Esto es poetizar: “La poesía es el decir del desocultamiento (*Unverborgenheit*) de lo ente”<sup>50</sup>. Heidegger precisa que “en la palabra se desvela (*enthüllt*) el ser (*Wesen*) de lo nombrado”<sup>51</sup>. La actividad que define a la poesía es llevar el ser a la palabra, el acceso del ser a la palabra, constituir la presencia del ser. La palabra poética según Juan Ramón pretende ser el lenguaje del mundo, o sea, la realidad puesta en palabras: “¡Quién pudiera (luz, mármol, sombra, sonrisa) arrancarle la lengua al mundo!”<sup>52</sup>. Esto es lo que quiere decir Heidegger cuando afirma que “los mortales hablan en tanto escuchan (*hören*)”<sup>53</sup>. Nuestro lenguaje es consecuencia de oír el ser y poner en palabras la escucha. Para Heidegger entonces “poetizar (*Dichten*) significa re-decir (*nach-sagen*)”, pues, “antes de ser un decir (*Sagen*) en sentido de expresión, es mayormente un oír (*Hören*)”<sup>54</sup>. La palabra poética dice lo que ha oído que dice el ser de las cosas. El decir poético redice lo que ha escuchado decir al mundo. El poeta ve y oye el ser de las cosas, y es éste el que se da en la palabra. Pero además ese ser acontece en ella: “Lo sagrado (*Heilige*) regala, dona la palabra y viene en esa misma palabra. La palabra es el acontecer (*Ereignis*) de lo sagrado”<sup>55</sup>. Así, aunamos las dos comprensiones de la poesía que distingue Yeats. Por un lado, la poesía mimética o representacional, la poesía del *espejo*, volcada sobre el ser, dependiente del mundo, y, por otro, la poesía no mimética, la poesía de la *lámpara*, la que parte del “alma íntima (*private soul*) que está tras nuestro conocimiento”, aunque al final “el espejo se vuelve lámpara”, metáfora que recogerá Abrams<sup>56</sup>. La poesía es una operación del alma pero dirigida hacia el ser, con la intención de desvelar su verdad. Con De Man, la tesis que defendemos

<sup>45</sup> JIMÉNEZ, J. R., “Actual; es decir clásico”, 848, p. 165.

<sup>46</sup> HEIDEGGER, M., “Hölderlin und das Wesen der Dichtung”, p. 43.

<sup>47</sup> *Ib.*, p. 41.

<sup>48</sup> JIMÉNEZ, J. R., “Invitación a un juicio sobre la poesía actual” (1954), *La corriente infinita*, ed. de F. Garfias, Madrid, Aguilar, 1961, p. 220.

<sup>49</sup> HEIDEGGER, M., “Der Weg zur Sprache” (1959), *Unterwegs zur Sprache*, pp. 227-257, p. 246.

<sup>50</sup> HEIDEGGER, M., “Der Ursprung des Kunstwerkes” (1935-36), *Holzwege, Ga*, Band 5, 1977, pp. 1-74, p. 61.

<sup>51</sup> HEIDEGGER, M., “Wie wenn am Feiertage ...” (1939-40), *Erläuterungen su Hölderlins Dichtung*, pp. 49-77, p. 58.

<sup>52</sup> JIMÉNEZ, J. R., “Actual; es decir clásico”, 928, p. 177.

<sup>53</sup> HEIDEGGER, M., “Die Sprache”, p. 29.

<sup>54</sup> HEIDEGGER, M., “Die Sprache im Gedicht” (1952), *Unterwegs zur Sprache*, pp. 31-78, p. 67.

<sup>55</sup> HEIDEGGER, M., “Wie wenn am Feiertage ...”, pp. 76s. Por eso, según De Man, para Heidegger “la esencia de la poesía consiste en expresar la *parousia*, la presencia absoluta del ser” (DE MAN, P., *Blindness and Insight*, p. 250).

<sup>56</sup> YEATS, W. B., “Introduction to *The Oxford Book of Modern Verse*” (1936), London, Clarendon Press, 1960, pp. XXXI, XXXIII. Cf. ABRAMS, M. H., *The Mirror and the Lamp. Romantic Theory and the Critical Tradition*, London, Oxford University Press, 1971.

es que “la poesía no abandona fácilmente su función mimética ni su dependencia de la ficción del yo”<sup>57</sup>, y ello a pesar de que, según Friedrich, desde Baudelaire se produce en la poesía un proceso de desrealización (*Entrealisierung*), pérdida del objeto, y despersonalización (*Entpersönlichung*), desaparición del yo personal<sup>58</sup>. El espejo y la lámpara no son incompatibles ni excluyentes. La poesía es una lámpara espejeante.

## 5. La esencia poética del lenguaje

Hasta ahora hemos usado indistintamente los términos palabra, poesía, lenguaje y palabra poética. Es necesario aclarar la relación exacta que mantienen poesía y lenguaje. Heidegger nos enseña cuál es cuando sostiene que “poesía es el nombrar fundacional (*stiftende Nennen*) del ser y de la esencia de todas las cosas, no un decir arbitrario, sino aquel por el que sale a lo abierto (*Offene*) por primera vez todo lo que luego mencionamos y tratamos en el lenguaje cotidiano (*Alltagssprache*)”<sup>59</sup>. De aquí se desprende que, contra lo que puede pensarse, la poesía es previa al lenguaje en el sentido de que es la esencia misma del lenguaje, el lenguaje en su momento originario de nombramiento y creación<sup>60</sup>: “El lenguaje originario (*Ursprache*) es la poesía como fundación del ser”<sup>61</sup>. Y es que, subraya Heidegger, “el lenguaje como conversión del ser en palabra (*Wortwerden des Seins*) es poesía”<sup>62</sup>. El lenguaje es en su esencia poesía, la poesía originaria. Por tanto, “el lenguaje es aquel acontecimiento en el que el ente como ente se revela (*erschließt*)”<sup>63</sup>. La palabra poética no es una palabra especial sino la palabra misma del lenguaje en su esencia: “La verdadera poesía nunca es un modo más elevado del habla cotidiana. Al contrario más bien, el habla cotidiana es un poema olvidado y gastado”<sup>64</sup>. No existe primero el lenguaje como algo ya dado y luego, sobre él, la poesía como un lenguaje especial. Más bien, el lenguaje es ya esencialmente poético, pues en sentido primario consiste en palabra que nombra originariamente. Por ello, puede hacerse poesía como arte de la palabra con el lenguaje, porque éste es ya poético en sí mismo: “La poesía (*Poesie*) acontece en el lenguaje porque éste conserva la esencia originaria de la poesía (*Dichtung*)”<sup>65</sup>. Esto significa, en términos heideggerianos, que “el lenguaje no es solo una herramienta (*Werkzeug*) que, entre otras, el ser humano posee”<sup>66</sup> y con la que puede hacer poesía. En absoluto, “la poesía nunca toma el lenguaje como una materia prima disponible (*vorhandenen Werkstoff*), sino que la poesía misma es la que hace posible el lenguaje”, pues de hecho

<sup>57</sup> DE MAN, P., *Blindness and Insight*, p. 182.

<sup>58</sup> FRIEDRICH, H., *Die Struktur der modernen Lyrik* (1956), Hamburg, Rowohlt, 2006, pp. 36, 53ss.

<sup>59</sup> HEIDEGGER, M., “Hölderlin und das Wesen der Dichtung”, p. 43.

<sup>60</sup> En el s. XVIII, desde Vico, Rousseau y Herder, se entiende la poesía “no como una forma desarrollada de lenguaje, sino como una forma primitiva y espontánea”, de modo que, frente a la prosa, que sería el lenguaje moderno, “el lenguaje de la poesía es el lenguaje arcaico”, una “lengua primigenia” (DE MAN, P., *Blindness and Insight*, p. 168).

<sup>61</sup> HEIDEGGER, M., “Hölderlin und das Wesen der Dichtung”, p. 43.

<sup>62</sup> HEIDEGGER, M., *Einführung in die Metaphysik* (1935), *Ga*, Band 40, 1983, p. 180.

<sup>63</sup> HEIDEGGER, M., “Der Ursprung des Kunstwerkes”, p. 62.

<sup>64</sup> HEIDEGGER, M., “Die Sprache”, p. 28.

<sup>65</sup> HEIDEGGER, M., “Der Ursprung des Kunstwerkes”, p. 62.

<sup>66</sup> HEIDEGGER, M., “Hölderlin und das Wesen der Dichtung”, p. 37.

“la poesía es el lenguaje originario de un pueblo histórico”<sup>67</sup>. La poesía es el lenguaje en su sentido esencial. Su arcano poder ontológico de desocultamiento es el poder del lenguaje que luego se pierde. En efecto, la potencia creativa de nombramiento del lenguaje, lo poético del lenguaje en su origen, se gasta y se pierde, deja de ser decir y deviene habla, instrumento social a disposición de los hablantes para usarlo como herramienta comunicativa. Es indudable que el lenguaje puede entenderse como un instrumento para la comunicación, pero según Heidegger “el lenguaje no es solo ni en primer lugar una expresión oral y escrita de lo que debe ser comunicado (*mitgeteilt*)”, pues verdadera y misteriosamente “el lenguaje es el primer lugar que logra llevar a lo abierto lo ente en tanto que ente”<sup>68</sup>. Sin lenguaje, sin que se nombre primariamente llevando las cosas a la palabra, las cosas no saldrían a la luz, no aparecerían.

## 6. Lenguaje sin mediación

La poesía como fundación del ser plantea una cuestión esencial. El problema de la poesía no es simplemente ver u oír el ser, o lo divino, o lo sagrado, sino decirlo, mostrarlo, ponerlo ahí delante en la palabra. La poesía no pretende sin más hablar del ser; lo que intenta nada menos es decirlo. No se trata de referirse a él sino de que misteriosamente la palabra sea el propio ser. Así lo formuló De Man: “¿Cómo se puede no solo hablar *del ser* (*speak of Being*) sino decir el ser mismo (*say Being itself*)? La poesía es la experiencia de esa pregunta”<sup>69</sup>. Una cosa es ver/oír el ser, otra muy distinta es decirlo: “No porque el poeta haya visto el ser es capaz de nombrarlo”<sup>70</sup>. El poeta ha atisbado el ser, pero ¿cómo ponerlo en palabras?. Nombrar lo vislumbrado, llevar el ser a la palabra, tal es la lucha con el lenguaje que define al poeta, el “anhelo de encontrar a mi expresión su propia palabra”, escribe Juan Ramón<sup>71</sup>. Hölderlin poetizó este problema: “Sea mi palabra lo sagrado (*Heilige*), lo que yo vi”<sup>72</sup>. Lo mismo encontramos en Juan Ramón: “...Que mi palabra sea / la cosa misma”<sup>73</sup>. Juan Ramón, como Hölderlin, no dice que la palabra ‘es’ la cosa, sino que usa el subjuntivo y pide que ‘sea’ la cosa, lo que indica un tono hipotético y un deseo, una posibilidad por cumplir y no una realidad constatada. Es un misterio en subjuntivo. La palabra ruega en pos de la presencia, pero no puede fundarla: “El lenguaje busca establecer la presencia absoluta del ser inmediato, pero no puede sino rogar o luchar, nunca fundar (*found*)”<sup>74</sup>. Cuando la palabra dice el ser, el ser dicho ya no es el ser sino el ser en la palabra, mediado por ella. La palabra no puede ser la cosa porque el propio lenguaje es mediación e introduce la diferencia entre la palabra y la cosa. Este es el drama que experimenta el poeta respecto del lenguaje, que la palabra -que es mediación- deje de serlo para que en ella sea la cosa inmediatamente. El *que mi palabra sea la cosa*

<sup>67</sup> *Ib.*, p. 43.

<sup>68</sup> HEIDEGGER, M., “Der Ursprung des Kunstwerkes”, p. 61.

<sup>69</sup> DE MAN, P., *Blindness and Insight*, p. 256.

<sup>70</sup> *Ib.*, p. 258.

<sup>71</sup> JIMÉNEZ, J. R., “Prólogo”, *Crítica paralela*, p. 145.

<sup>72</sup> HÖLDERLIN, F., “Wie wenn am Feiertage ...” (1800), *Sämtliche Werke*, Band 2.1, p. 118.

<sup>73</sup> JIMÉNEZ, J. R., *Eternidades*, 3, pp. 61s.

<sup>74</sup> DE MAN, P., *Blindness and Insight*, p. 259.

misma de Juan Ramón significa que la palabra deje de ser mediación. Solo entonces la poesía verdaderamente dice. Heidegger también comprendió que el lenguaje solo puede ser poético, *casa del ser*<sup>75</sup>, cuando reúne palabra y cosa y no las separa. En efecto, la realidad, al constituirse o abrirse mediante el lenguaje, es "una cosa mediada", pero el propio constituir del lenguaje, "la apertura (*Offene*) misma de lo real no procede de una mediación (*Vermittlung*)"<sup>76</sup>. Lo que Heidegger pide, como antes Juan Ramón, es que el lenguaje, que es la mediación que intercede, sea la cosa, el propio ser. Según De Man, "la intercesión (*intercession*) que es el lenguaje es también lo inmediato (*immediate*) mismo; la ley, el lenguaje que diferencia, es la intercesión, lo inmediato o el ser mismo"<sup>77</sup>. Juan Ramón vivió esta tensión que define al poeta entre el deseo de que la palabra sea la cosa, que el lenguaje se identifique con el ser, y la conciencia de que las cosas son las cosas, no sus nombres: "¡Qué ajenos el ruiseñor y la rosa a su nombre y a su significado!"<sup>78</sup>. A pesar de que el poeta conoce esta ajenidad y esta separación, el cumplimiento del trabajo poético consiste en la conciencia que el poeta tiene de ser el mediador que reconcilia cosa y palabra. Esa mediación del poeta es su propio sacrificio: el poeta ha de desaparecer para que en él mismo nazca una conciencia superior de unión entre lenguaje y ser, y lograr un lenguaje sin mediación.

## 7. El conocimiento poético y su comunicabilidad

El calado ontológico que caracteriza a la poesía es inseparable de su trascendencia cognoscitiva. La poesía no conoce las cosas en el sentido en que las conoce la ciencia. Lo que nos dice Juan Ramón sobre el mar, el cielo o la rosa no incrementa desde luego nuestro conocimiento sobre ellos. La poesía nos ofrece más bien símbolos que pretenden pensar aquello que no podemos pensar clara y distintamente. Son alusiones intuitivas, reveladoras, que apuntan hacia la totalidad relacional que constituye el ser último de las cosas y que no es pensable de forma discursiva. Representan aperturas infinitas al sentido originario de las cosas que dejan en nosotros, de un solo golpe, una revelación repentina e indomable de la esencia del ser humano y del mundo. Mediante el conocer poético parecemos transportados a una intuición extraordinaria de la realidad. Equivale, pues, a una suerte de saber primigenio, de ciencia originaria. El conocimiento que así nos entrega la poesía no se puede calcular científicamente. La poesía es la sabiduría acerca de un ámbito de realidad que -por incalculable- la ciencia no puede objetivar. Así lo expresó Juan Ramón:

El aire que desplaza un cuerpo desnudo de mujer frente a un hombre, ¿qué volumen, qué peso, qué profundidad, qué espesor moral tiene? ¿Lo puede calcular el físico, el filósofo, el historiador? Dilo tú, poeta<sup>79</sup>.

<sup>75</sup> HEIDEGGER, M., *Brief über den Humanismus* (1946), *Wegmarken, Ga*, Band 9, 1976, pp. 313-364, p. 313.

<sup>76</sup> HEIDEGGER, M., "Wie wenn am Feiertage ...", p. 61.

<sup>77</sup> DE MAN, P., *Blindness and Insight*, p. 261.

<sup>78</sup> JIMÉNEZ, J. R., "Somos andarines de órbitas", 2381, p. 391.

<sup>79</sup> JIMÉNEZ, J. R., "Vivienda y morienda" (1949), *La corriente infinita*, pp. 322s.

El saber poético capta las realidades sutiles que exceden al cálculo dominador de la ciencia que uniformiza y descualifica todo lo real, al reducirlo a objeto. Contra esta voluntad de poder de la ciencia que convierte la realidad en objeto calculable, la poesía salva las cosas en su ser, en su cualidad diferencial. La poesía para Juan Ramón no es una pseudociencia sino aquel saber que capta lo que se le escapa a la ciencia, la poesía de las cosas: "La 'conciencia poética' no consiste en considerar las cosas de una manera pseudocientífica (...) sino en sorprenderles concientemente (...) su verdadera poesía"<sup>80</sup>. No solo la ciencia, también la poesía tiene pretensión de universalidad, solo que aquí se justifica desde el sujeto y no del objeto. El poeta indaga en su propia subjetividad y de ahí resulta su obra: "He derramado en mi obra mi vida"<sup>81</sup>. Al dar nombre a sus experiencias originarias, al mentar cómo le afectan primariamente las cosas, el poeta le da nombre a los sentimientos esenciales de todos nosotros y así podemos también conocer las cosas esenciales: "Que por mí vayan todos / los que no las conocen, a las cosas"<sup>82</sup>. Profundiza en sí, pero no se encierra en sí mismo, de modo que comunica las cosas que ha entrevisto y que solo él podía decir. Gracias al poeta, los que no conocen las cosas, los que no han reflexionado sobre sus experiencias originarias, pueden también llegar a conocerlas. De este modo logra dar nombre a nuestra interioridad más íntima y consigue que todos nos comprendamos mejor a nosotros mismos. No obstante, aunque Juan Ramón trasciende el enclaustramiento en el yo y la incomunicación, y siente que tiene que transmitir sus experiencias esenciales de las cosas a los otros, a pesar de ello, duda seriamente de la validez universal de esta actividad poética: "¡Qué terrible necesidad triste esta de escribir para otros experiencias que no me sirven más que a mí!"<sup>83</sup>. La sospecha acerca del valor comunicativo de la palabra poética la devuelve a la esfera de la pura individualidad y pone en cuestión el carácter mediador del poeta que permite a los otros conocer las cosas que no conocen o que olvidan: "Que por mí vayan todos / los que ya las olvidan, a las cosas"<sup>84</sup>.

## 8. El misterio de la palabra

*Que mi palabra sea la cosa misma*, espera y desea Juan Ramón. Ahora bien, que la palabra sea lo que permite a la cosa llegar al ser y aparecer, ese es, escribe Heidegger, "el misterio (*Geheimnis*) de la palabra"<sup>85</sup>. El enigma del mundo, el gran secreto, es para Juan Ramón el lenguaje: "El misterio del mundo reside solo en la palabra, la línea, la nota desconocida"<sup>86</sup>. Comenzábamos advirtiendo que lo que Juan Ramón pretende es reflexionar poéticamente sobre la esencia de la poesía, poetizar el cantar, o sea, decir el decir. Pero esto, el acceso del ser a la palabra, precisamente por misterioso, es lo que no puede decir la inteligencia. La poesía no puede cantar la verdadera raíz de todo decir poético. Heidegger asegura que "la palabra para la palabra, un tesoro-

<sup>80</sup> JIMÉNEZ, J. R., "Somos andarines de órbitas", 2824, p. 457.

<sup>81</sup> JIMÉNEZ, J. R., "Raíces y alas", 619, p. 126.

<sup>82</sup> JIMÉNEZ, J. R., *Eternidades*, 3, p. 62.

<sup>83</sup> JIMÉNEZ, J. R., "Actual: es decir clásico", 1834, p. 303.

<sup>84</sup> JIMÉNEZ, J. R., *Eternidades*, 3, p. 62.

<sup>85</sup> HEIDEGGER, M., "Das Wort", p. 217.

<sup>86</sup> JIMÉNEZ J. R., "Somos andarines de órbitas", 2521, p. 412.

ro ciertamente, nunca podrá ser ganada para la tierra del poeta (*Land des Dichters*)<sup>87</sup>. No se puede decir poéticamente el propio decir poético, esto es, el manifestarse en la palabra del ser originario de las cosas que define la esencia de la poesía. El poeta quiere decir el decir, pero es imposible. La palabra poética no puede decirse a sí misma. Juan Ramón declara que la poesía, el revelarse del ser en la palabra, es inefable: "La poesía, principio y fin de todo, es indefinible. Si se pudiera definir, su definidor sería el dueño de su secreto, el dueño de ella, el verdadero, el único dios posible"<sup>88</sup>. Si alguien pudiera definir la poesía poseería su secreto más íntimo, el conocimiento del vínculo entre el ser y el lenguaje, lo que explica que la palabra pueda ser la cosa. Pero esa ligazón que caracteriza a la poesía es un misterio y por ello no se podrá definir. Un misterio que se puede resolver no es un verdadero misterio. Por esto Juan Ramón nos pide evitar el fondo, la solución y el fin del enigma, porque llegar al fondo implica que hemos perdido el camino del misterio y nos hemos equivocado:

Hay un momento en que lo hondo es fondo. Y, en ese mismo momento, es necesario olvidar que el fondo existe, porque el fondo es el término y no debe tener término lo hondo. Cuando sentimos el fondo, desviémonos, derivémonos hacia otra parte, otra profundidad<sup>89</sup>.

La poesía es misterio. No se puede decir el decir, la misteriosa esencia del lenguaje, el aparecer del ser en la palabra: "Falta la palabra para este misterio, para el decir capaz de llevar la esencia del lenguaje al lenguaje"<sup>90</sup>. El copertenecerse del ser y el lenguaje es inefable. Que la palabra sea la cosa, que nada sea sin la palabra, que el lenguaje sea la casa del ser, tal es el secreto irresoluble de la poesía. Este misterio de la inefabilidad de la poesía no se podrá decir directamente, mediante conceptos claros y distintos, aunque, según Juan Ramón, de forma indirecta "puede espresarse por alusiones, por símbolos, por clarividencias, y sólo un poeta sorprendedor puede intentar su espresión"<sup>91</sup>. Bien que oblicuamente y mediante insinuaciones, la poesía no puede refrenar su pasión por lo misterioso: "El alma del poeta / se orienta hacia el misterio", sugiere Machado<sup>92</sup>.

## 9. Hacer poesía, salvar el misterio de la poesía

Enfrentada al misterio que ella misma es, el arte de la poesía reside en medirse constantemente con él. Machado sostiene que "la belleza no está en el misterio, sino en el deseo de penetrarlo"<sup>93</sup>. La naturaleza misteriosa de la palabra poética impide la satisfacción de este deseo, pero al tiempo garantiza la pervivencia de la poesía. Juan Ramón nos enseña que la propia poesía desaparecería si se pudiera definir completamente su esencia: "Si alguien supiera definir la poesía plenamente, se acabarían el se-

<sup>87</sup> HEIDEGGER, M., "Das Wesen der Sprache", p. 181.

<sup>88</sup> JIMÉNEZ, J. R., "Somos andarines de órbitas", 2399, p. 394.

<sup>89</sup> *Ib.*, 2538, p. 415.

<sup>90</sup> HEIDEGGER, M., "Das Wort", p. 223.

<sup>91</sup> JIMÉNEZ, J. R., "Ideología lírica" (1954), *La corriente infinita*, pp. 309-318, pp. 322s.

<sup>92</sup> MACHADO, A., "Galerías" (1907), *Poesía y prosa*, t. II, p. 472.

<sup>93</sup> MACHADO, A., "Carta a Unamuno" (1904), *Poesía y prosa*, t. III, p. 1474.

creto y el misterio propios de ella; y además, se acabaría la poesía misma como sujeto y objeto<sup>94</sup>. La poesía no solo vive *para* el misterio; también *del* misterio. Según Juan Ramón, “morirá el que descubra el misterio y morirá el misterio descubierto”<sup>95</sup>. Como ya poetizó Bécquer, “mientras haya un misterio para el hombre / ¡habrá poesía!”<sup>96</sup>. Sin misterio no hay poesía. Tampoco habría ser humano, porque el misterio es lo que nos humaniza. Sin misterio quedaríamos reducidos a puros objetos calculables, a simples cosas de hecho determinables científicamente. Pero no hay peligro de que el misterio pueda desvelarse porque, acentúa Juan Ramón, “el secreto de la poesía no lo ha sabido, no lo sabe, no lo sabrá nunca nadie, ni la poesía admite dios. Por fortuna, para Dios y para los poetas”<sup>97</sup>. Por fortuna, porque si ese secreto fuese descifrado, y ya sin misterio, la poesía sucumbiría. La salvación del misterio y, con ella, la subsistencia de la poesía y de la propia humanidad, según Juan Ramón, es trabajo de los poetas. Ante la posibilidad de la definición esclarecedora de la poesía, “nada de esto ha ocurrido, ni ocurrirá mientras haya verdaderos poetas”<sup>98</sup>. Tras afirmar que la palabra poética no puede decir aquello en que consiste, el misterioso aparecer de la cosa en la palabra, Juan Ramón encarga a la poesía la tarea de salvaguardar el misterio que ella misma es. Como señaló Heidegger, “los poetas y pensadores son sus guardianes (*Wächter*)”<sup>99</sup>. Los propios poetas velan por el misterio y por la poesía. Juan Ramón anuncia que solo se salva el secreto de la palabra manifestándolo, mostrándolo: “En poesía no importa tanto aclarar el secreto, como hacerlo evidente, descubrirlo, espresarlo”<sup>100</sup>. Se pretendía descifrar el misterio, pero Heidegger precisa que “nunca conocemos un misterio desvelándolo (*entschleiern*) y analizándolo (*zergliedern*), sino únicamente guardándolo como tal”<sup>101</sup>. Ahora bien, ¿cómo se verifica esa manifestación?. Los poetas son los guardianes del misterio y, explica Heidegger, “su guarda (*Wachen*) consiste en realizar la manifestación (*Offenbarkeit*) del ser, en tanto, mediante su decir, la llevan al lenguaje y en él la custodian (*aufbewahren*)”<sup>102</sup>. No hay otra manera de salvar el misterio de la poesía que haciendo poesía, o sea, poniendo en práctica el misterio de que las cosas se *encosan* en la palabra. Llevando una y otra vez el ser de la cosa a la palabra, poetizando, se conserva el secreto de la poesía. Solo poetizando se revela –se salva– la misteriosa esencia de la palabra poética, que ninguna cosa sea sin lenguaje. El misterio no se resuelve, se dice y así se preserva. Mientras hagamos poesía, que por fortuna es indescifrable, habrá misterio y podremos seguir siendo humanos.

Recibido: 7 de noviembre de 2021

Aceptado: 9 de diciembre de 2022

<sup>94</sup> JIMÉNEZ, J. R., “Invitación a un juicio sobre la poesía actual” (1954), *La corriente infinita*, pp. 217-222, p. 218.

<sup>95</sup> JIMÉNEZ, J. R., “Somos andarines de órbitas”, 2521, p. 412.

<sup>96</sup> BÉCQUER, G. A., “Rima IV” (1868), *Rimas y leyendas*, Madrid, Edaf, 1985, p. 34.

<sup>97</sup> JIMÉNEZ, J. R., “Somos andarines de órbitas”, 2399, p. 394.

<sup>98</sup> JIMÉNEZ, J. R., “Invitación a un juicio sobre la poesía actual”, p. 218.

<sup>99</sup> HEIDEGGER, M., *Brief über den Humanismus*, p. 313.

<sup>100</sup> JIMÉNEZ, J. R., “Somos andarines de órbitas”, 2307, p. 380.

<sup>101</sup> HEIDEGGER, M., “Heimkunft / An die Verwandten” (1943), *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, pp. 9-31, p. 24.

<sup>102</sup> HEIDEGGER, M., *Brief über den Humanismus*, p. 313.